

Nº 1

Año: 1959

Título: PROA Y CANCIÓN

Género: Vocal: coros unisonales, canciones para acampadas y excursiones

Ediciones: 1ª: Zamora 1960. 2ª: Zamora, 1964

Estreno: en el internado del Seminario de Zamora, en 1960, aprendido y cantado por un colectivo de 80 voces. La obra sonó en las acampadas veraniegas durante 4 veranos consecutivos.

PROA Y CANCIÓN fue mi primer libro, mi primera obra impresa. Me causó gran ilusión tener en mis manos aquel cuaderno de 80 páginas, percibir el olor de la tinta fresca, ver mi nombre como autor de un libro en letras de molde, ojearlo, comprobar que ya era una realidad lo imaginado, esperar la buena acogida de algunos lectores y temer la indiferencia de otros muchos...

La breve página previa que para aquel pequeño cantoral escribió Justiniano del Caño, estudiante de 2º curso de Filosofía, que ya entonces daba muestras de talento como poeta y como pintor, (escribió los textos de varias canciones del libro y diseñó la portada y las ilustraciones), aludía a este momento de zozobra ante una aventura inédita:

UMBRAL

*Sale tímidamente de su puerto
nuestra pequeña proa.
Ahí va, temblorosa de ilusión y de cantares,
hacia ese mar desconocido
de manos y de ojos que la encuentran.
Manos como olas, curiosas y ávidas,
blandas y furiosas (otras indiferentes).
Ojos variadísimos también, siempre en avizor,
que buscan la mercancía exótica,
como aquella de ultramar
que nos traían los habaneros.
Nada de eso, queridos lectores.
No somos descubridores de Nuevos Mundos.
Este pequeño cancionero con título de mar
no es más que un hijo de nuestra tierra,
un pequeño Quijote, que avellanado y enjuto,
pero con muchas ilusiones,
prueba a salir por esos caminos de Dios.*



A continuación explicaba yo en unas pocas líneas que el cancionero había nacido como necesidad, después de tres años de acampada voluntaria de los estudiantes de los cursos 6º, 7º y 8º, respondiendo a la falta de un repertorio adecuado a los momentos y horas del día en que es bueno que suene una canción.

Bajo el epígrafe **Alegría de la canción** quedaban bien claro a qué daba respuesta el libro:

Todo se hace cantando en el campamento.

Se canta al salir el sol el canto de la vida que vuelve a nacer, la alegría de un día que se estrena.

Se canta en los actos piadosos, y el canto es más que nunca una oración que se eleva, brotando de un racimo de corazones unidos por las alegres tareas del día.

Se canta al despedirse de la ciudad. Camino de la libertad y del gozo campestre, tanto tiempo deseados.

Se canta para marchar, sobre todo para marchar. La marcha cantando no cansa jamás. El ritmo de la canción mueve los pies con una fuerza irresistible, y la fatiga queda olvidada.

Se canta para divertirse, se cantan canciones de humor, cantos populares, que toman todo su sabor cuando el eco de las voces es recogido cien veces por las laderas empinadas de las montañas.

Se canta por la noche, en el momento de la despedida, y el canto aprieta los brazos que hacen la cadena alrededor de la hoguera, bajo la luz de las estrellas.

Se canta siempre, porque el canto es una necesidad, una expansión del espíritu, que no es capaz de contener el gozo que le llena.

Y se canta mejor cuanto el canto dice cosas nuestras: ilusiones que llevamos dentro, ideales que nos cautivan, luchas que nos curten, tantas cosas...

El repertorio de las 11 marchas que contiene el libro era el más entonado. Teníamos el campamento a 2 km. de la iglesia del pueblo y allí teníamos que acudir diariamente en un tiempo en que todavía no se permitía la celebración de la misa más que en la mañana, dentro de una iglesia ¡y en ayunas “desde las doce de la noche antecedente”!, como rezaba el Catecismo del P. Astete. Pero todas las secciones del libro se cantaban, alternando las canciones, que acabábamos por cantar de memoria. 70 voces de muchachos jóvenes cantando fuerte impresionaban, y a los que más a nosotros mismos.

He olvidado lo que costó la edición de *Proa y Canción*, pero recuerdo bien que la costeamos mi amigo Benito Peláez y yo, de nuestros escasos ahorros. Los dos éramos entonces responsables de la formación de los futuros curas, y lo habíamos tomado muy en serio. Y los dos rascamos nuestros bolsillos para que el cuaderno estuviese a tiempo para el campamento del verano de 1960. Los mil ejemplares de la primera edición se agotaron al poco tiempo. Pero de la segunda todavía quedan algunos.

5. AMISTAD
Con júbilo

Por los mon. tes y hon. do. na. das hue. legel
 ai. re. a. le. al. tad. Fe. cun. dan. do. nue. s. tras hue. llas, bu. llem
 ger. men de. a. mis. tad. En a. bra. zo fe. liz nos fun. da.
 mos co. mo el hie. rro se fun. de. al ca. lor, un des. te. lla. gen la
 no. che se. a. mos, cual as. cua. bri. llan. te. de. luz y de. a. mor. Sem.
 bran. do co. ra. zón, su. ba. mos en un haz, de. jan. do. gnel a.
 zul la hue. lla de la paz. Sem. bran. do co. ra. zón: su. ba. mos en un
 haz has. ta las bre. ñas, re. cias en. se. ñas de la. ter. na. ver.
 dad de. u. naj. lu. sión. Por el va. lla. y la. de. ra. na cen.

- 40 -

ro. jas cla. ve. li. nas, que. cul. tan vi. vas es. pi. nas de. u. na.
 se. men. te. ray. daz. Ca. mi. ne. mos sin le. mor a. pre. ta. dos
 en un haz, por la. gen. fre. ga. y el a. mor. a la cum. bre de
 fuer. te. a. mis. tad.

Amistad (marcha)

Hay un dato sorprendente en *Proa y Canción*, y una anécdota más sorprendente todavía, que merece la pena relatar aquí por lo que revela. La canción que lleva por título *Ronda en la noche de San Juan* (p. 68), cuya letra forma parte del bloque de los ocho textos escritos por Justiniano del Caño, bajo el epígrafe *Sonata en Re para el camino y el viento*, fue tomada literalmente por el grupo segoviano Nuevo Mester de Juglaría, que la interpreta en su primer disco. El título, *Ronda de*

San Juan, lleva una indicación geográfica: *Popular en Cuenca*. Ese es el dato. Y la anécdota es esta: coincidí en una ocasión con Luis Martín, uno de los responsables musicales del N.M. y le espeté directamente esta pregunta: “¿Cómo es que habéis incluido como ‘popular de Cuenca’ una canción que yo escribí y publiqué, la que tituláis *Ronda de San Juan*?” A lo que él me respondió: “¡Anda!, pues si la has

hecho tú, te puedes dar por satisfecho de que se haya popularizado tan pronto”. Esta anécdota se aclara con una apostilla: *Proa y canción* se difundió sobre todo por los seminarios. Y por el que los PP. Claretianos tenían en Segovia pasó como estudiante alguno de los componentes del Nuevo Mester.

7. RONDA EN LA NOCHE DE SAN JUAN

con salero

1 Abrid, mo-ci-tos, la puer-ta, que ya es ho-ra de ron-
 2 Ha-cia la fuen-te se-re-na, to dos los mo-ci-tos-
 3 No-che-ci-ta de san Juan- no-che-ci-ta de san-

dar... no-che lin-da del ve-ra-no, no-che cla-ra de san Juan, no-
 van; to- dos los mo-ci-tos i-ban, na-die se qui-so que- dar, to-
 Juan; cuan-do vol-ví-an los mo-zos los ga-llos can-ta-ban ya, cuan-

che lin-da del ve-ra-no, no-che cla-ra de San Juan.
 dos los mo-ci-tos i-ban, na-die se qui-so que- dar.
 do vol-ví-an los mo-zos, los ga-llos can-ta-ban ya.

A cor-tar el tré-bo-le del tré-bo-le-vo-lar, a cor-tar el

tré-bo-le la no-che de San Juan.

Ronda en la noche de San Juan



Grabado de PROA Y CANCIÓN